Entornos digitales y sexualidad en la adolescencia

Pablo López Gómez

Texto de clase del curso virtual «Educación sexual integral en la adolescencia: herramientas basadas en el desarrollo de competencias». ANEP, con apoyo de UNFPA, UNESCO, Facultad de Psicología (Udelar) y FLACSO Argentina.

Montevideo, 2024 · ISBN 978-92-95114-58-6

Cómo citar: López Gómez, P. (2024). Entornos digitales y sexualidad en la adolescencia. ANEP; UNFPA.

Ficha bibliográfica. La publicación original comienza en la página siguiente. Disponible en enred.uy

Entornos digitales y sexualidad en la adolescencia

Docente: Prof. Dr. Pablo López, Programa Género, sexualidad y salud reproductiva, Instituto de Psicología de la Salud, Facultad de Psicología, Universidad de la República.

ANEP ADMINISTRACIÓN NACIONAL DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNFPA Fondo de Población de las Naciones Unidas
unesco
Facultad de Psicología UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FLACSO ARGENTINA Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Argentina.

© 2024 El autor
© 2024 UNFPA

Los textos incluidos en esta publicación no reflejan necesariamente las opiniones del UNFPA, ni de su Junta Directiva y Estados miembros. Este documento es para distribución general. Se reservan los derechos de autoría y se autorizan las reproducciones y traducciones siempre que se cite la fuente. Queda prohibido todo uso de esta obra, de sus reproducciones o de sus traducciones con fines comerciales.

Entornos digitales y sexualidad en la adolescencia.
ANEP, UNFPA, UNESCO, FLACSO ARG., FPSIC UDELAR, Uruguay 2023

Autor: Dr. Pablo López.
Diseño: Francesca Cassariego

ISBN 978-92-95114-58-6
Montevideo, agosto 2024

Administración Nacional de Educación Pública, ANEP
Dirección de Derechos Humanos
Unidad de Desarrollo Profesional Docente
con el apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Facultad de Psicología de la Universidad de la República y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO ARGENTINA

Entornos digitales y sexualidad en la adolescencia[1]

Docente: Prof. Dr. Pablo López, Programa Género, sexualidad y salud reproductiva, Instituto de Psicología de la Salud, Facultad de Psicología, Universidad de la República.

---

1 | Texto de clase del curso virtual: Educación sexual integral en la adolescencia: herramientas basadas en el desarrollo de competencias. Curso de profundización para formador/a de formadores/as, ANEP con apoyo de UNFPA, UNESCO, FPSIC – UDELAR y FLACSO Argentina. Uruguay, 2023. Elaborado en base a:

- López P. La sexualidad de los adolescentes y los entornos digitales. In: Lima NL, Stengel M, Nobre MR, Dias VC, organizadores. Saber e criação na cultura digital: diálogos interdisciplinares [Internet]. Belo Horizonte: Fino Traço; 2021 [acessado 2024 Jul 7]. p. 131-47. Disponível em: https:// www1.pucminas.br/imagedb/documento/DOC_DSC_NOME_ARQUI20210318095817.pdf

- López, P. y Ramos, V. (2022). Impactos dos ambientes digitais nos roteiros sexuais de adolescentes. En M. Stengel, L. Kind y M. Cardoso. (comps.). Tecnologias e processos de subjetivação (pp. 90-110). PUC – Minas. Brasil.

Introducción

La información sobre sexualidad, los mecanismos a través de los cuales los adolescentes entablan sus relaciones, así como los que generan para la regulación de sus prácticas, circulan por ámbitos a los que el mundo adulto no ha prestado especial atención en general. Esto hace difícil la elección y comunicación de contenidos educativos y mensajes pertinentes sobre sexualidad en los espacios utilizados hasta ahora (familia, comunidad, sistema sanitario y sistema educativo).

En Uruguay, el acceso a Internet, así como la calidad y rapidez de conexión se incrementó exponencialmente en la última década. Actualmente, el 93% de la población es usuaria de Internet, y el 77% de los hogares cuenta con wifi. La brecha en el acceso entre la población de NSE alto y bajo cayo del 46% al 6% entre 2013 y 2021. El uso de internet comienza a edades cada vez más jóvenes y 3 de cada 4 niños menores de 5 años usan internet (Grupo Radar, 2021). Los datos de la Encuesta de Usos de Tecnologías de la Información y la Comunicación (EUTIC) de Agesic para 2022 muestran que el 88% de los adolescentes de 14 a 19 años se conectan diariamente a internet desde su celular, seguido muy de lejos por un 31% que se conectan diariamente desde su computadora (estos porcentajes no son excluyentes, quienes se conectan desde computadoras además lo hacen desde el celular). En este rango de edad, el 97% de los adolescentes tiene usuario de Whatsapp, 97% de Instagram, 93% de Youtube, 80% de TikTok, 76% de Facebook, 60% de Twitter y 37% de Twich.

Es en este contexto nacional e internacional de crecimiento exponencial del acceso, frecuencia y tiempo de uso los entornos digitales, es que les proponemos explorar los efectos estos pueden tener en la socialización de los adolescentes, especialmente en los aspectos vinculados a la sexualidad y la intimidad.

Tecnologías de la información y las comunicaciones y subjetividad

A partir de los años 70 la globalización -en su dimensión social, política, económica, cultural e histórica- sentó las bases para que se produjera una nueva revolución tecnológica. Los avances se gestaron paulatinamente, pero con el advenimiento del nuevo milenio se asistió a una aceleración inusitada en la historia de la humanidad en lo que refiere a la posibilidad de conexión y acceso a la información. Así, Vargas Franco (2016) para graficar el impacto sociocultural de la revolución tecnológica plantea que:

La creciente expansión de internet y las redes sociales ha producido unas transformaciones sin precedentes en la historia cultural de la humanidad, solo comparables al advenimiento de la escritura hace más de 5000 años y a la aparición de la imprenta en el siglo XV (Vargas Franco, 2016, p.12).

El hecho de que estos cambios se estén produciendo a lo largo de nuestra propia vida puede impedirnos, en ocasiones, el mesurar cuán grandes son. Tanto la escritura como la imprenta supusieron cambios civilizatorios sin precedentes, pero estas tecnologías se desarrollaron muy lentamente. Para el año 1800, luego de 5000 años de la aparición de la escritura y 360 años después de la invención de la imprenta, solo el 12 por ciento de la población mundial sabía leer y escribir. Es decir, la mayor parte de la gente acumulaba, a lo largo de su vida, el conocimiento adquirido de forma oral por las personas que lo rodeaban, tal como se hizo en la inmensa mayoría de la historia de nuestra especie. ¿Pueden imaginarse la diferencia de esfuerzo requerido para procesar la información que se recibía en el siglo XIX con respecto a la actual? ¿Logran dimensionar la distancia entre lo que era posible pensar para una persona común del siglo XIX y lo que se puede pensar hoy en día?

Las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TICs) se desperdigaron masivamente en todo el planeta, forman parte de la vida cotidiana y, para la mayoría de la población, son indispensables, porque facilitan diversas actividades. En especial. la utilización de Internet creció más rápido que cualquier tecnología en la historia, incluido el teléfono, la televisión, las computadoras, los videojuegos y los reproductores de CD (Sánchez y Iruarrizaga, 2009). Actualmente, más de cinco mil millones de personas en el mundo tienen acceso a internet.

Según la organización We are social (2022), el uso de las redes sociales ha dejado de ser la actividad más popular en todo el mundo y ha sido substituida por la visualización steaming. El promedio mundial de tiempo de internet por persona dedicado a esto es de 3 horas 20 minutos, mientras que el uso de redes sociales está en segundo lugar con 2 horas 27 minutos. Facebook es la red social más popular y tiene 2910 millones de usuarios (We Are Social, 2016), seguido por Youtube con 2562 millones, Whatsapp con 2000 millones e Instagram con 1478 millones de personas. El uso de las TICs y el acceso a internet, en su vertiginoso proceso de universalización, penetra diversos espacios sociales e involucra a todas las franjas etarias, destacándose los adolescentes y jóvenes como principales consumidores.

Las TICs inauguraron una nueva cultura, la digital. Se instauraron nuevos modos de escribir, de relatar, de leer, de difundir imágenes, de seducir, etc. (Linne y Basile, 2013). En la actualidad es difícil medir el impacto del fenómeno porque constantemente se producen transformaciones, creaciones e innovaciones que afectan el modo de ser, estar y sentir de los sujetos.

Los mensajes que se difunden en las interacciones mediatizadas por las TICs, construyen realidades, son productores y reproductores de subjetividad. Como señala Hopenhayn (1999) en la subjetividad se recombinan “nuevas formas de ser activo y ser pasivo, nueva percepción del tiempo y la distancia, nuevas representaciones del diálogo y la comunicación, nueva relación con la información y el conocimiento” (p, 3).

Es innegable que los avances tecnológicos, la impregnación de las TICs en la vida de las personas y la participación cotidiana en una amplia diversidad de plataformas virtuales, han acarreado cambios en las subjetividades y las formas de relacionamiento inter-subjetivas (Dueñas *et al*., 2016; Stengel *et al.*, 2015; Colás, González y De Pablos, 201). Tomando en cuenta el cambio de posición de lo humano sin precedentes, era esperable que así fuese. Pueden vislumbrarse grandes diferencias en las subjetividades de las personas nacidas antes de esta revolución tecnológica y aquellas en las cuales la tecnología ha sido parte de su cotidianeidad, desde momentos precoces de su vida (Cloquell Lozano, 2015). Las TICs han provocado profundos cambios en relación con (entre otros aspectos):

- la intimidad (Linne y Basile, 2013; Sibilia, 2008)
- lo público y lo privado (Sibilia, 2008)
- las nociones temporo-espaciales (Muñiz Rivas *et al.,* 2015)
- el acceso a la información (Yuste, 2015)
- las lógicas de consumo (Bacca Contreras, García Mantilla y Pinto Mantilla, 2016)
- las fronteras entre lo real y lo virtual (Laguárdia de Lima, 2006)
- la sexualidad y el establecimiento de relaciones sexo-afectivas (Stengel *et al.*, 2015)
- la construcción de las identidades de género (Tortajada, Araüna y Martínez, 2013)
- la comunicación (Molina Gómez *et al.*, 2015; Stornaiuolo, Dizio y Hellmich, 2013)
- las formas de control social (Sierra Castro, 2015)
- la construcción del cuerpo y la imagen corporal (Mafla Orozco, 2016; Shapiro, 2015; Zago, 2013)
- el procesamiento/configuración de las identidades (Vargas Franco, 2016; Elías y Jiménez, 2014)

Redes sociales online: nuevas configuraciones identitarias

Una red social es “una estructura compuesta por un conjunto de actores, individuos u organizaciones que están vinculados por lazos interpersonales, que se pueden interpretar como relaciones de amistad, parentesco o intereses comunes” (Fernández Sánchez, 2013, p.521). Las redes sociales en Internet son de reciente aparición, el primer antecedente fue en Estados Unidos, en 1995 y se la llamó classmates.com. Las redes sociales en Internet son entendidas como “esquemas que permiten a los individuos atender un punto de interés común para compartir contenidos en diversos formatos de comunicación y establecer relaciones interpersonales” (Fernández Sánchez, 2013, p. 521).

Se trata de espacios flexibles y dinámicos que son recreados por los propios usuarios en la continua interacción. Las narraciones que las personas hacen en las redes sociales online son también narraciones sobre sí mismos, imprimen sentidos sobre sí y van modelando la identidad, al mismo tiempo que van configurando y dándole sentido a la realidad y a los propios escenarios virtuales de interacción. Turkle (1997) va a sostener que el "Yo", en la virtualidad, se puede disociar y que incluso coexisten múltiples Yoes, pudiendo una persona ser tantos Yoes como ventanas tenga abiertas.

Diversos estudios han puesto de manifiesto que los perfiles que las personas crean en sus propias páginas web, en especial las generaciones más jóvenes, han contribuido fuertemente en la exploración y construcciones identitarias. Los espacios virtuales se han ido transformando en los últimos años en los espacios de socialización por excelencia, en diálogo con los espacios de socialización tradicionales, lo que hace muy difusos los límites entre lo real/virtual. Dicho de otro modo, el tiempo que un/a adolescente pasa interactuando en a través de los entornos digitales es un tiempo de socialización y subjetivación tan real y con tantos efectos como el que dedica a sus interacciones cara a cara.

También se plantea que, en la actualidad, las imágenes mediatizadas consiguen impactar en los intercambios y la subjetividad de las personas, principalmente en las generaciones de niños, adolescentes y jóvenes. La literatura científica enfatiza que las narraciones personales de adolescentes y jóvenes en las redes sociales online tienen una fuerte apoyatura en la imagen y en el refuerzo de estereotipos de masculinidad-femineidad (Muñiz Rivas et al., 2015; Tortajada, Araüna y Martínez, 2013). Lo que usuarios suelen modificar regularmente en las redes sociales son las imágenes que gestionan en sus perfiles, por encima de otros aspectos, lo que demuestra el peso que viene a representar la imagen por sobre otras configuraciones de perfiles virtuales. De hecho, en los últimos tiempos han aparecido en el mercado una gran diversidad de aplicaciones cuyas funciones son, entre otras, la de editar las fotografías, a fin de mostrar la imagen más acorde a cada momento, contexto y reacción esperada por parte del resto de los usuarios.

Las imágenes seleccionadas por los usuarios son minuciosamente pensadas, de acuerdo con lo que cada uno querrá trasmitir y despertar en los otros (Linne y Basile 2013; Bernal y Angulo, 2013). Chicos y chicas utilizan gran parte de su tiempo para pensar estratégicamente qué y cómo desean mostrarse en las redes. "El perfil que se hace público actúa como un espejo, que nosotros mismos vamos gestionando y con el vamos configurando nuestra presentación" (Gonzales y Hancock, 2010, p. 163). En las culturas multi pantalla, donde lo visual es lo imperante, mostrar se antepone al decir y la utilización de imágenes es clave en la representación que fluctúa entre los Yoes que dicen y piensan ser y los Yoes socialmente ansiados.

La manipulación de imágenes y representaciones corporales por parte de los usuarios en las redes sociales tendrá como finalidad presentar "al mundo" una imagen de sí, acorde al tipo de aprobación e impresiones sociales que buscará despertar en los demás usuarios (Subrahmanyam, Greenfield y Michikyan, 2015). Autores como Zago (2013) van a hablar de los cuerpos-currículo para referirse a la exposición de los cuerpos en las redes como cartas de presentación.

La identidad virtual, si bien tiene un fuerte anclaje en la imagen que los usuarios, también se va conjugando con otra serie de publicaciones, que incluyen su alias, videos, comentarios, notas, likes, música, memes, fanpages y frases que cotidianamente comparten en estas plataformas. Todos estos aspectos van configurándose como narraciones que operan otorgando sentidos sobre sí y el mundo, describiendo y explicando la realidad, al tiempo que la producen a través de la multiplicidad de discursos que se entrecruzan entre los escenarios online y offline. La identidad, desde estos postulados, no es única, personal y rígida, sino flexible, dinámica y social, lo que actualiza los postulados clásicos de autores como Goffman (1993) y Gergen (1997). La identidad y nuestras actuaciones en los espacios públicos van a variar dependiendo el contexto y la coyuntura.

Los entornos digitales y su impacto en la sexualidad en la adolescencia

La sexualidad tiene un lugar central durante la adolescencia. Junto a las dinámicas configuraciones identitarias, los/as adolescentes comienzan a vivir su sexualidad de manera diferenciada respecto a como lo hicieron en la infancia. Numerosas investigaciones proponen que la virtualidad ocupa un lugar central en la formación de la identidad sexual y las formas de establecimiento de relaciones sexoafectivas entre adolescentes, aspecto de suma relevancia en este momento evolutivo (Stengel *et al.*, 2015; Geldres García y Bore, 2015).

Los estudios demuestran que las TICs inciden plenamente en la vida cotidiana de adolescentes y jóvenes. Las plataformas virtuales influyen en la construcción de la identidad, el género, la corporalidad, la imagen corporal, la sexualidad y las relaciones socio y sexoafectivas (Bordini y Sperb, 2015; Jonsson y Akerlund, 2015; Molero *et al.,* 2014; Laguárdia de Lima, 2006). Para los/as adolescentes de hoy, los entornos digitales forman parte de su de su realidad desde que nacieron. No se cuestiona su existencia, pues, las tecnologías siempre formaron parte importante de su vida y las plataformas virtuales han estado presentes de una u otra forma en sus interacciones. Esta nueva realidad propone nuevos escenarios para algunas de las preocupaciones que desde siempre han afectado a los/as adolescentes.

Por ejemplo, **las preocupaciones acerca del cuerpo y sus cambios** cobran nuevos sentidos con la incorporación de las redes sociales online en la vida de los/as adolescentes (Linne y Basile, 2013; Peris, Maganto y Kortabarria, 2013). Allí, las imágenes de cuerpos profundamente atravesados por los modelos de belleza -que la publicidad y los propios medios de comunicación masiva producen y perpetúan-, adquieren nueva eficacia simbólica a través de los intentos de reproducción que cada usuario/a hace. Ya no se trata solo de modelos generados por empresas, sino también reproducidos por amigos, conocidos, influencers y una amplia gama de sujetos que son significativos para quienes los ven. No obstante, los modelos son los de siempre: Zago (2013) va a postular que los cuerpos en las redes online "ganan importancia gracias a su tono muscular, la lisura de su piel, la no presencia de grasa y el relieve tallado a través del ejercicio físico" (p. 88). Por su parte, Peris, Maganto y Kortabarria (2013), destacaron la influencia de las redes sociales online en las valoraciones y representaciones que los/as adolescentes realizan acerca de su propio cuerpo y el de los/as demás, reproduciendo estereotipos con mayor eficacia que los medios tradicionales. Asimismo, las autoras mencionan que el fácil acceso a gran diversidad de contenidos sexuales en los espacios virtuales ha influido en la erotización de la sociedad y en la dificultad de conjugar conductas de carácter sexual con conductas afectivas.

La conversación íntima con pares también aparece en los entornos digitales y, si bien no substituye la conversación cara a cara, tiene sus propias características que la diferencian de lo tradicional. En Subrahmanyam, Greenfield y Michikyan (2015), se destaca que la interacción entre adolescentes mediada por mensajería instantánea generó un aumento en la comunicación y los sentimientos de intimidad, confianza y compromiso entre los participantes. ¿No les ha sucedido a ustedes mismos/as que se sienten habilitados a decir cosas a través del celular que no se animan a compartir en persona? Asimismo, afirma que los temas de conversación entre adolescentes en las redes virtuales se asocian a problemas de identidad, relaciones de amistad y amorosas, sexualidad, intimidad, imagen corporal y conductas de riesgo.

También en el establecimiento de vínculos, los entornos digitales han tenido un impacto importante. Stengel *et al.* (2015), menciona que uno de los fines por los que los/as adolescentes utilizan internet se vincula a la construcción de relaciones afectivas. Internet puede propiciar el surgimiento de contactos, aunque los estudios señalan que el establecimiento y posible continuación de los vínculos afectivos está, generalmente, sujeto a los encuentros cara a cara.

No obstante, la relación entre los espacios online y el establecimiento de vínculos amorosos no se restringe a la búsqueda de contactos. La relación online y offline conviven hoy día en toda pareja de adolescentes, lo que puede traer muchas cosas positiva en términos de interacción, pero habilitan la posibilidad de la ocurrencia de algunos efectos negativos. Varios estudios muestran que los espacios online pueden llegar

a ser ámbitos productores de celos enfermizos, acosos, abusos, vejaciones públicas y control, contribuyendo a que las violencias de pareja entre adolescentes se den tanto en espacios offline como online. Las redes sociales suelen perpetuar modelos estereotipados y desiguales de masculinidad/femineidad que favorecen la aparición de situaciones de violencia entre las parejas adolescentes.

Respecto a la **búsqueda de grupos de pertenencia y referencia**, las redes sociales virtuales y las tecnologías permiten que algunos adolescentes encuentren personas con quienes identificarse y compartir experiencias similares que no están presentes en su entorno inmediato. Esto es especialmente importante cuando se forma parte de un grupo de disidencia sexo genérica o de una minoría étnica, religiosa o ideológica. Con respecto a lo sexual específicamente, varios trabajos señalan que en sociedades altamente homo-lesbo-transfóbicas, los espacios virtuales representan una oportunidad para la comunidad de adolescentes LGBT, ya que pueden expresar su sexualidad libremente, interactuando con otros sujetos que tienen sus mismos fines. En una etapa de exploración y de comienzo de la vida sexual compartida como la adolescencia, en la que la búsqueda de experiencias se ve limitada por el repertorio que se habilita culturalmente, una ampliación de esas posibilidades puede ser muy enriquecedora, en especial para aquellas personas cuyas inquietudes no se adaptan a ese repertorio. En O'Reilly, Dogra, Levine y Donoso (2022) se señala: "a través del mundo digital los adolescentes pueden desarrollar su autonomía e interactuar con otros … el intercambio de ideas y el desarrollo de la identidad en línea puede ser especialmente útil para los adolescentes que están desarrollando identidades a través de las cuales expresan la diferencia".

Si bien la red puede ser un vehículo para hallar espacios de aceptación, sucede también que puede ser un lugar de fuerte discriminación. Dueñas et al (2016), en su trabajo sobre expresiones discriminatorias en las redes sociales por parte de jóvenes, demostró la existencia de situaciones de estigma y discriminación en las redes. Entre los motivos de discriminación, los principales son el género, la etnia, la pertenencia a una minoría cultural, la apariencia física y clase social.

Nuevos desafíos para la sexualidad en la adolescencia

Tradicionalmente, parte del trabajo en educación sexual se ha concentrado en la prevención de daños que pueden derivar de la toma de riesgos en adolescentes. Durante mucho tiempo los temas vinculados al riesgo fueron tan centrales para las intervenciones educativas que, durante muchos años y de forma reactiva, en los discursos sobre educación sexual se acusó a toda mención sobre el riesgo como un resabio de un paradigma que se quería dejar atrás. Desde luego, las intervenciones educativas que se basan solo en la prevención del riesgo como paradigma son anacrónicas y además

poco eficientes. Pero en contrapartida, aquellas que no incluyan específicamente un diálogo abierto y franco sobre los riesgos y no faciliten herramientas para que los/as adolescentes eviten los daños son irresponsables y también vulneran sus derechos. El trabajo en educación sexual, para buscar un ejercicio de la sexualidad libre, responsable y disfrutable debe incluir: a) tanto acciones de promoción de actitudes y conductas que favorezcan el desarrollo propio y de las personas con quien se relaciona el/la adolescentes, así como; b) acciones tendientes a que conozcan los riesgos que toman y les ayude a evitar daños a si mismos/as o a las personas que los/as rodean.

En general, en lo que refiere al ejercicio de la sexualidad, se ha considerado a los adolescentes como una población especialmente vulnerable. Diversos estudios coinciden en que la franja que abarca los 14-18 años suele caracterizarse por altos índices de conductas sexuales de riesgo, siendo los varones más proclives para exponerse a ellos y las mujeres más propensas a sufrir las consecuencias más negativas. Estas conductas incluyen: consumo problemático de sustancias que ofician de desinhibidoras, intoxicaciones, no empleo de métodos anticonceptivos, no tomar medidas para evitar las ITS, embarazos no deseados, etc. (Grisales Romero *et al.*, 2014; Martínez, Arroyo y Garrido, 2011; De Bedout, 2010). Estos riesgos que siempre han formado parte de la sexualidad (no sólo la adolescente) se han visto incrementados por el desarrollo de los entornos digitales. Estos, por un lado, aumentan exponencialmente las interacciones sociales posibles y, por otro, son un nuevo espacio donde se pueden asumir conductas riesgosas.

Cuando se habla de las conductas sexuales de riesgo que asumen los adolescentes en los entornos digitales se hace referencia, entre otras conductas, al intercambio de mensajes de índole sexual, publicar fotografías semi-desnudos o desnudos, enviar fotos y/o videos por mensaje privado completamente desnudos, realizar videollamadas con fines excitatorios y/o masturbatorios, contactar extraños para pautar encuentros de intercambio sexual (Vizzuetth, García y Guzmán, 2015; Alfaro *et al*., 2015; Crimmins y Siegfried-Spellar, 2014. Es importante subrayar que el intercambio consensuado de cibersexo, cuyo fin original sería el de obtener placer no representa un problema en sí mismo. Sin embargo, puede acabar siéndolo cuando deriva en un caso de sexrevenge, sextorsión, grooming o cyberbullying (Lorang, McNiel y Binder, 2016; Garaigordobil, 2015; Whittle *et al.,* 2013)

Estudios de muy diversos países señalan que tanto el cibersexo tanto como el sexting son prácticas socialmente aceptadas entre los adolescentes, formando parte de los rituales de “conquista” de un partener (Velázquez, López y Arellano, 2013). Los estudios realizados en nuestro país coinciden con esa perspectiva y serán presentados más adelante. La prevalencia es elevada universalmente y se presenta con mayor asiduidad entre adolescentes de 12-16 años. Si se analiza desde una perspectiva de género, suelen ser los varones quienes más se exponen a conductas sexuales de riesgo en las

TICS, pero las víctimas más habituales del sexrevenge y sextorsión son mujeres. Respecto del grooming, en la adolescencia la mayor parte de las víctimas son mujeres, pero en la niñez los varones ocupan hasta el 40% de los casos.

Las conductas de riesgo online no se dan de forma aislada, sino en un contexto de proliferación y acceso libre de la pornografía a nivel mundial. Al existir una amplia gama de material sexual explícito en red y diversas posibilidades de contactarse con los otros, los inconvenientes vinculados a los comportamientos sexuales en los entornos digitales parte de los adolescentes han venido tomando fuerza en espacios académicos en los últimos años**.**

La adquisición de guiones sexuales: actores tradicionales y los entornos digitales

Los guiones sexuales

La teoría de los guiones sexuales es una de las teorías sociológicas más relevantes sobre la sexualidad —también definida como una perspectiva teórica (Sexual Scripting Perspective)—. Fue desarrollada a partir de los años sesenta por John Gagnon y William Simon (1973) y se trata de una aplicación de la teoría de los guiones sociales a la sexualidad, con el desarrollo propio que esa intersección requiere.

Esta teoría plantea que los sujetos viven su sexualidad a partir del uso de ciertos relatos o secuencias que funcionan como escenarios en los cuales los actos, las relaciones y los significados de la sexualidad se inscriben organizados en historias. Estos escenarios funcionan como guías de orientación o de lectura que les permiten a los sujetos situarse y dar sentido sexual a las sensaciones, a las situaciones, a los propósitos y a los estados corporales (Bozon, 2002). De acuerdo con esta teoría, poco de la sexualidad humana es espontáneo, ya que hemos aprendido un guion elaborado que nos dice quién, qué, cuándo, dónde y por qué hacemos o qué hacemos (Hyde y DeLamater, 2007).

Además, estos guiones intervienen en la producción del deseo sexual, que en las sociedades contemporáneas ha llegado a ser un componente importante de la construcción del sí mismo. Los guiones sexuales se vinculan con las biografías sexuales y con las características socioculturales en cada contexto específico, en especial con aquellas que dejaron huellas en la historia sexual y afectiva de quien los vive.

Todo guion sexual debe además permitir la convergencia de tres registros:

1. el registro cultural, que tiene en cuenta las representaciones de la literatura, del cine y de los medios de comunicación;
2. el registro interpersonal, que atañe a las interacciones entre los actores implicados, a las respuestas de los actores al mundo externo y;
3. el registro intrapsíquico, que refiere a las emociones, los deseos, las fantasías y los miedos involucrados en la vida sexual y afectiva de los sujetos (Gagnon y Simon, 1973).

Guiones sexuales en la cultura digital

La teoría de los guiones sexuales, subsidiaria del construccionismo social (Berger y Luckmann, 1968), colocaba la experiencia cara a cara como uno de los fenómenos centrales de análisis. Así, el guion sexual era aprendido, principalmente, a través de estas experiencias a lo largo de la vida —en interacciones con la familia, instituciones educativas, espacios de trabajo-, que eran los agentes de socialización por excelencia.

No obstante, ya desde aquella época, comenzaron a visualizarse otros agentes como productores de guiones de los que apropiarse. Los mecanismos de difusión cultural como la música, el cine, la televisión y la literatura envían mensajes acerca de en qué consisten y cómo se han de desempeñar los roles sexuales, incluso sin estar en presencia de los emisores. Estos mensajes eran, además, enviados hacia un otro desconocido y masivo, y su producción se restringía a determinados actores que tenían el poder de amplificarlo. Sin embargo, los guiones aprendidos a través de los mensajes de los medios seguían poniéndose en juego en la experiencia cara a cara, con excepción de fenómenos muy marginales de relacionamiento por carta o teléfono.

La literatura actual sobre entornos digitales y producción de subjetivad se detiene en la observación de otros fenómenos que, por el momento, no han substituido o desplazado la experiencia cara a cara pero que vienen ocupando, cada vez con mayor fuerza, un lugar muy relevante en la construcción de la subjetividad. A través de los entornos digitales se accede a un universo masivo de mensajes de todo tipo. Los algoritmos de las redes sociales —incluidas las que se dirigen al entretenimiento como YouTube y TikTok, o las enfocadas en el intercambio de opiniones como Twitter— aprenden —cada vez con mayor eficacia— sobre sus usuarios y los conectan con un universo de opiniones y mensajes “a medida” de sus gustos e intereses. Además, un inabarcable campo de información y de mensajes está a disposición de quien le “pregunta” a Google —por nombrar el buscador más utilizado—, y los contenidos a los que se accede dependerá de cómo realice la búsqueda el usuario. Ni la televisión, ni ningún otro medio anterior a internet permitía esa posibilidad, ya que solo difundían conte-

nido variado, pero estandarizado, para su consumo desde un rol pasivo. Los entornos digitales permiten ingresar al universo de mensaje e interactuar con él, generar mensajes propios y propone la interacción con otros que se conectan al mismo universo de mensajes desde un rol activo. Esta interacción se da en una dimensión digital, no material, y no requiere de encuentros cara a cara para tener eficacia en la producción de subjetividad.

Esta posibilidad supone un cambio en los modos en los que los y las adolescentes aprenden y reproducen los guiones sexuales. Así como la subjetividad es impactada por los mensajes de la red, la construcción del sujeto como ser sexual y sexuado también lo es. La cualidad de ese impacto no puede ser descripta en general: depende de cada historia y cada sujeto. Pero los modos en que las redes afectan los guiones sexuales de las generaciones tienen, necesariamente, un correlato que se traslada, de manera singular pero ineludible, a la experiencia subjetiva.

La literatura especializada en el área ha valorado de distintas formas este nuevo escenario: hay estudios que han destacado aspectos positivos y otros que han resaltado los efectos más negativos de los diversos fenómenos que se dan en la red. O'Reilly, Dogra, Levine y Donoso (2022), realizaron un completo estado del arte a propósito de los efectos de los medios digitales sobre la salud mental de los adolescentes. Ese trabajo organiza las investigaciones en el área en tres retóricas (lo bueno, lo malo y lo feo), pero, al mismo tiempo, propone un cambio en las formas en las que se investigan estos fenómenos, sacando el centro de atención del uso de los entornos digitales para llevarlo a cuáles son las características, habilidades y soporte quienes lo usan.

Este cambio de enfoque devuelve al entorno inmediato del adolescente la responsabilidad y las posibilidades de intervenir positivamente en la relación entre los/as adolescentes y los entornos digitales. Es la educación, tanto formal en los centros educativos, como informal en los hogares otros espacios de socialización adolescente, la herramienta principal para que la socialización virtual contribuya al desarrollo de los/as adolescentes.

Guiones sexuales online y experiencia vital de los adolescentes

En las entrevistas llevada a cabo en el estudio Inicio de la vida sexual, subjetividad y toma de decisiones en la adolescencia, estudio uruguayo a cargo de Valeria Ramos, se preguntó si los entornos digitales son parte de la sexualidad y la vida sexual de las personas. De forma unánime, los/as adolescentes contestaron que sí, que son una parte muy importante y fueron señalando diversidad de experiencias que pueden ser vividas online. Cabe mencionar que no siempre esos relatos refieren a experiencias propias. En ocasiones, hacen referencia a prácticas u oportunidades que ofrecen los

entornos digitales, que nunca han realizado, pero forman parte del repertorio de actividades de su generación. Este señalamiento es importante para conservar la fidelidad del dato, pero no tiene consecuencias teóricas contundentes: desde el punto de vista de los guiones sexuales (Bozón, 2002), el hecho de que el sujeto identifique una práctica como parte del guion sexual de su generación coloca a esa práctica dentro de su horizonte de posibilidades.

Los guiones son aprendidos, pero eso no supone una apropiación subjetiva ni la obligación de vivir de una vez todas las posibilidades y límites que estos ofrecen. Tampoco significa que cualquier experiencia o posibilidad que se conozca forme parte de la vida sexual propia. Sin embargo, lo que integra el repertorio de experiencias comunes de una generación, probablemente, interpelen la subjetividad de la persona de alguna manera en algunas ocasiones. Por ejemplo, puede que una persona no desee, de momento, participar de intercambios de material sexual mediados por tecnología. Sin embargo, alguien puede invitarla a hacerlo, porque esos intercambios forman parte del guion de su generación. Sea que acceda o no, esa práctica guionada pasa a formar parte de su vida sexual, en tanto tuvo que tomar una decisión sobre ella. Más allá del ejemplo concreto, a lo largo de las entrevistas se observan muchas actividades que tienen este carácter: realizadas por algunas personas y rechazadas por otras (pero identificadas como parte del repertorio de su generación), forman parte, indiscutiblemente, de la vida sexual de todos y todas. Este hecho puede explicar la respuesta unánime de los y las entrevistadas acerca de que los entornos digitales sí son importantes en sus vidas sexuales. El valor sí no está conformado exclusivamente por sus experiencias propias, sino por la amplia gama de posibilidades de las que son testigos.

El cambio que los entornos digitales, y, en especial, el acceso a internet produjo en el horizonte de posibilidades de su generación es visualizado de forma explícita por algunos y algunas entrevistadas, quienes sostienen que internet brinda mayor acceso a todo en general, incluso a nuevas personas, vínculos y encuentros sexuales. Entienden que la tecnología ayuda a todo lo referido al campo de la sexualidad, así como lo hace con otra infinidad de áreas de la vida de las personas.

Ampliando el horizonte de posibilidades: internet y nuevos escenarios de socialización sexual en los adolescentes uruguayos

En este apartado final compartimos algunos datos y reflexiones, a cuenta de una ampliación en la conferencia, sobre como es la interacción entre la sexualidad de los/as adolescentes uruguayos/as e internet. Mencionaremos sólo tres áreas, que apuntan a cuestiones distintas: como se conjuga en los/as adolescentes los mensajes online con los mensajes cara a cara; el consumo de pornografía como guion sexual y las prácticas de sexting en la adolescencia.

Mensajes sobre sexualidad

Lo que se dijo en el panorama mundial vale para Uruguay: Internet, las redes sociales online y los smartphones posibilitan la existencia de nuevos sujetos y prácticas, inclusive sexuales. En la actualidad, distintos espacios virtuales como las aplicaciones para conocer gente y las redes sociales online han alterado la normatividad de las conductas sexuales, provocando que las representaciones culturales de la sexualidad se hayan ampliado (Bozón, 2004; Sibilia, 2015; García Barba et al., 2018). Estas posibilidades de intercambio entre los sujetos habilitan nuevas fantasías, deseos y eróticas. Los significados y sentidos que cobran estas prácticas son singulares y están influenciados por el momento del ciclo de vida en el que se encuentren las personas.

En distintas encuestas nacionales se ha indagado acerca de la principal fuente de información de los adolescentes respecto a su sexualidad. Estas señalaban a los dos principales actores de socialización primaria y secundaria (familia y escuela respectivamente), como los informantes principales.

En nuestras encuestas les consultamos a los/as adolescentes sobre cuál era el "emisor más importante" sobre sexualidad en general. tanto el más importante, como la suma de las menciones del emisor entre los tres más importantes da como resultado: 1, Padre, Madre o Tutor; 2, Profesional de la salud en un centro de salud y; 3, Taller de sexualidad en tu centro educativo.

Sin embargo, aunque ese dato es muy importante porque significa que los/as adolescentes valoran la palabra de los/as adultos/as que los rodean, el dato preocupante lo vemos al analizar la frecuencia con la que reciben esos mensajes. Los tres agentes señalados como más importantes, Familia, Educación y Salud suman un 70% o más de respuestas que indican una frecuencia de emisión de mensajes de nunca o poco frecuente. De hecho, salvo Salud, el "nunca" supera el 50%.

Sin embargo, si observamos de dónde reciben mensajes con mucha frecuencia o algo frecuente, los amigos en persona se imponen seguido por: a) los amigos de redes sociales; b) buscando directamente en internet aparece segundo y; c) información de YouTube u otras redes sociales. Si se suman todas las fuentes de internet supera a los amigos en persona, siendo internet la más frecuenta emisora de mensajes.

El acceso a la socialización en internet no es malo ni bueno, pero parece claro que el rol que las generaciones adultas (en especial quienes trabajan en educación sexual) asuman frente a esta realidad será clave para que el fenómeno se desarrolle

en beneficio de los adolescentes. La oportunidad esta, puesto que consideran los mensajes de los adultos en persona como más importantes. Sin embargo, es preciso que su frecuencia y calidad aumente para que se complemente mejor con lo que se recibe de internet.

La pornografía como fuente de información sobre sexualidad

Otro agente online de socialización, sobre el que se les preguntó a los/as adolescentes en un módulo aparte fue el consumo de pornografía.

El 66% de los/as adolescentes entrevistados/as declara haber visto pornografía. Vale destacar que el porcentaje que declara no haber visto es de apenas un 18,3%, quedando el resto sin respuesta. Este indicador reclama necesariamente un análisis género, frecuencia y de edad. Como podría esperarse a priori, el consumo es distinto entre mujeres y varones. Los varones que ven pornografía al menos una vez por semana (60%) son casi el triple que las mujeres y eso es consistente con los guiones sexuales tradicionales para unas y otros, es decir, aparentemente hay una continuidad del guion clásico. Sin embargo, ese 20% de mujeres que mira pornografía al menos una vez por semana podría ser mucho más que en épocas previas a la era digital, hipótesis que parece bastante firme cuando se revisan encuestas de comportamiento sexual como la de Bajos y Bozón (2006), donde la diferencia entre el consumo de pornografía en el último año de varones y mujeres de 18 y 19 años era de 5 a 1.

Respecto de la edad de inicio, los 13 años es la edad media, con una desviación estándar de 2,49, es decir, entre los 10 y medio y los 15 y medio años. No obstante, el 14 % vio pornografía con 10 años o menos y la hipótesis más firme es que, cómo los adolescentes acceden cada vez más chicos a dispositivos móviles inteligentes, la edad de inicio tenderá a bajar, en especial entre los varones que consumen desde más jóvenes (Sanjuán, 2020; Stanley et al., 2018). De hecho, en la encuesta Bajos y Bozón (2008), para adolescentes franceses de 18 y 19 años en 2006, encontraron una edad de inicio de consumo de pornografía de 17,6 años en las mujeres y 15,7 años en los varones, unos 3 o 4 años mayores.

Algunos estudios señalan que las deficiencias en los programas de educación sexual, sobre todo en lo referido a prácticas sexuales y al erotismo, pueden impulsar a los y las adolescentes a buscar pornografía a edades tempranas solo por curiosidad. Por otro lado, las investigaciones sobre los efectos de la pornografía debaten acerca de las consecuencias positivas y negativas de su consumo, sin que exista un acuerdo al respecto. Sin embargo, sí hay consenso en cuanto a que el consumo de pornografía a edades tempranas, en un momento de desarrollo sexual como la pubertad y pre-pubertad, es potencialmente peligroso (Dwuilt y Rzymski, 2019). Asimismo, se está acumulando

cada vez más evidencia acerca de la influencia que tiene el consumo de pornografía en los guiones sexuales, de la población en general y, en especial, de los adolescentes Sommet & Berent, 2022; Williams, 2019; Bridges, Sun, Ezzell, & Johnson, 2016). Esta evidencia supone una naturalización de guiones violentos, en especial violencia de género, una cosificación de las parejas sexuales y una necesidad de experiencias nuevas que puede volverse compulsiva o productora de angustia.

El sexting como práctica naturalizada en la adolescencia

El sexting (compartir fotos a través de mensajes privados de plataformas o de aplicaciones de mensajería) se ha convertido en una práctica habitual. En las declaraciones de los adolescentes entrevistados en el estudio de Ramos, enviar fotos con contenido erótico-sexual (ropa interior, partes del cuerpo o desnudos), a través medios electrónicos, es una práctica mencionada por unanimidad. Aunque algunos casos explicitan no haberlo hecho nunca y, en varias entrevistas, se describe esa práctica como "peligrosa", todos y todas la conocen y, la mayoría, la han llevado adelante o estarían dispuestos/as a hacerlo.

Para analizar la relación de las y los adolescentes con las prácticas de sexting hay que observar las distintas posiciones que asumen frente a ellas. En las investigaciones sobre el tema hay dos variables de análisis habituales: la posición respecto de la producción y la relación con la persona con la que se desarrolla la práctica. Respecto de la primera, el/la adolescente puede ser productor, receptor, ambas, o ninguna. En lo que relativo a las personas con quienes se desarrolla la práctica, pueden ser desconocidos, personas por las que tiene interés sexual o parejas establecidas.

Hay diferencias en cómo se asumen estas posiciones entre varones y mujeres que tienen prácticas de sexting, diferencias que marcan cierta continuidad de los guiones sexuales clásicos. Los varones tienen la práctica asociada a la búsqueda del placer y de experiencias nuevas y las mujeres las incluyen principalmente dentro de sus relaciones de pareja. Si bien pensar en una continuación de los guiones sexuales tradicionales es unas hipótesis muy razonables, otra explicación posible para esta divergencia sería un criterio de cuidado. Si se tiene en cuenta que las mujeres tienen mucho más para perder que los varones ante una fuga del material producido para sexting, el hecho de que reserven la práctica para hacerla con personas más confiables sería razonable. O'Reilly, Dogra, Levine y Donoso (2022) señalan:

> el intercambio de mensajes sexuales entre parejas románticas puede beneficiar el desarrollo de la identidad de los adolescentes, pero cuando esos mensajes sexuales se distribuyen al círculo más amplio de compañeros sin consentimiento, tendrán efectos gravemente perjudiciales (p. 158).

En el mismo sentido, los datos de la encuesta y sus grupos de discusión previo muestran que, si bien el sexting se ha extendido como parte de las prácticas sexuales habituales en la adolescencia, conlleva riesgos, muy especialmente para las mujeres, por la posibilidad de que el material compartido llegue a destinatarios no pensados o, en el peor de los casos, que se viralice. No obstante, aun reconociendo el riesgo que tiene la práctica de sexting, la extensión de la práctica (muy habitual), frente a las viralizaciones (bastante marginales) parece indicar que los y las adolescentes despliegan estrategias bastante eficaces para evitar esas filtraciones (López, 2020). Respecto a un mayor cuidado de la práctica por parte de las mujeres, los datos de la encuesta muestran que el 61,3% de las mujeres que han hecho sexting, lo han hecho exclusivamente con sus parejas, frente a un 32,3% de los varones que declaran lo mismo. Sobre sexting con personas que conocen solo por internet, el 45,2 % de los varones que hicieron sexting en el último año declaran tenido esta práctica, frente a un 12,8% de las mujeres.

Que un material enviado en confianza se difunda resulta violento para cualquier persona que haya producido el contenido con otro fin. Aunque varones y mujeres pueden verse envueltos en esta situación, la diferencia en cuanto su vulnerabilidad radica en el arraigo social de las diferencias de género que, a pesar de los avances en algunas áreas de las entrevistas, continúan impregnando los sentidos comunes de lo social.

Reflexiones finales

Durante este texto se buscó señalar las novedades y continuidades que los entornos digitales han traído a la vida sexual de los adolescentes. Como novedades se destaca un aumento en el horizonte de posibilidades, por un lado, de actividades sexuales posibles y, por otro lado, de modelos con los que identificarse. Prácticas nuevas como el sexting, el conocer personas a través aplicaciones de citas, el aumento en el consumo de pornografía y la baja de su edad de inicio aparecen como novedades que los entornos digitales en la socialización y subjetivación sexual adolescente.

Por otro lado, las continuidades refieren, principalmente, a las desigualdades de género, que impactan sobre los riesgos potenciales de esas prácticas. La condena social sobre la actividad sexual de las mujeres, la violencia de género manifestada en episodios de porno venganza y ciberacoso, así como la transmisión de guiones sexuales violentos a través de la pornografía son los desafíos más importantes que presenta esta nueva realidad.

A pesar de eso, los/as adolescentes demuestran estrategias de preservación personal y también de cuidado de los otros/as, así como discursos críticos sobre las desigualdades de género. Sería deseable que los programas de educación sexual, así como los referentes adultos de los adolescentes tengan un mayor conocimiento sobre estos temas y puedan instalarse diálogos productivos entre generaciones. Ellos valoran la opinión del mundo adulto y eso da la ventana de oportunidad para intervenir de forma positiva en este nuevo escenario de desarrollo de los/as adolescentes.

Referencias

Alfaro, M; Vázquez, M.E; Fierro, A; Herrero, B; Muñoz, M.F. y Rodríguez, L. (2015). Uso y riesgos de las tecnologías de la información y comunicación en adolescentes 13-18 años. Acta Pediatr Esp, 73(6), 126-135. (https://goo.gl/MLsFzh)

Bacca Contreras, R., Mantilla, E. G., & Mantilla, J. A. P. (2016). La inmensa vitrina virtual en la sociedad de consumidores. Revista Collectivus, 3(1), 91–109. (https://goo.gl/HNP5Mq)

Bajos N. y Bozon, M. (2008), Enquête sur la sexualité en France. Pratiques, genre et santé, Paris: La Découverte.

Berger, P. L., Luckmann, T. (1968). La construcción social de la realidad (Vol. 975). Buenos Aires: Amorrortu

Bernal-Bravo, C., & Angulo-Rasco, F. (2013). Interactions of Young Andalusian People Inside Social Networks {Interaciones de los jóvenes andaluces en las redes sociales}. Comunicar, 20(40), 25-30. http://dx.doi.org/10.3916/C40

Bordini, G. S., & Sperb, T. M. (2015). Gênero e sexualidade em uma discussão virtual sobre a marcha das vadias. Temas em Psicologia, 23(4), 859-871. (https://goo.gl/QYeF11)

Bozon, M. (2002). A pesquisa sobre o comportamento sexual na França na era da AIDS e sua continuidade. Horizontes Antropológicos, 8, 93-100.

Bozon, M. (2004). Sociologia da Sexualidade. Rio de Janeiro: Ed. FGV

Bridges, A. J., Sun, C. F., Ezzell, M. B., & Johnson, J. (2016). Sexual scripts and the sexual behavior of men and women who use pornography. Sexualization, Media, & Society, 2(4), 2374623816668275.

Cloquell Lozano, A. (2015). Usos sociales de internet entre los adolescentes españoles. Revista sobre la infancia y la adolescencia, (8), 1- 14. https://doi.org/10.4995/reinad.2015.3649

Colás-Bravo, P., González-Ramírez, T., y De-Pablos-Pons, J. (2013). Young People and Social Networks: Motivations and Preferred Uses {Juventud y redes sociales: Motivaciones y usos preferentes}. Comunicar, 20(40), 15-23. https://doi.org/10.3916/C40

Crimmins, D.M. y Siegfried- Spellar, K.C. (2014). Peer attachment, sexual experiences, and risky online behaviors as predictors of sexting behaviors among undergraduate students. Computer in Human Behavior, 32(3), 268-275. (https://goo.gl/BS8UxW)

De Bedout, A. (2010). Asociación entre consumo de Sustancias y Relaciones Sexuales en Adolescentes Estudiantes en Vegachí, Antioquia, Colombia. Rev. GEPU, 1(2), 31-38. (https://goo.gl/BM1Asw)

Dueñas-Cid, D., Pontón-Merino, P., Belzunegui-Eraso, Á., y Pastor-Gosálbez, I. (2016). Discriminatory Expressions, the Young and Social Networks: The Effect of Gender {Expresiones discriminatorias, jóvenes y redes sociales: la influencia del género}. Comunicar, 24(46), 67-76. (https://goo.gl/euSUkF)

Dwulit, A. D., & Rzymski, P. (2019). Prevalence, patterns and self-perceived effects of pornography consumption in polish university students: A cross-sectional study. International journal of environmental research and public health, 16(10), 1861.

Elías, Y. S., y Jiménez, M. D. (2014). An Identity Revolution: Divagaciones (e-) identitarias, periferias andróginas y redes sociales. Revista Internacional de Tecnología, Ciencia y Sociedad, 3(1), 87-101. (https://goo.gl/cKgCKk)

Fernández Sánchez, N. (2013). Trastornos de conducta y redes sociales en Internet. Salud Mental, 36(6), 521-527. (https://goo.gl/2xBdvg)

Gagnon, J., y W. Simon W., (1973). Sexual Conduct: The Social Sources of Human Sexuality. Chicago: Aldine.

Garaigordobil, M. (2015). Ciberbullying en adolescentes y jóvenes del País Vasco: Cambios con la edad. Anales de Psicología, 31(3), 1069 – 1076. http://dx.doi.org/10.6018/analesps.31.3.79151

García-Barba, M., Nebot-García, J., Castro-Calvo, J. Gimenez-García, C. y Ballester-Arnal, R. (2018). Conductas sexuales online en población juvenil: diferencias de género y relación con la búsqueda de sensaciones sexuales. Agora de salut, 2018, vol. 5, p. 69-76. http://dx.doi.org/10.6035/AgoraSalut.2018.5.7

Geldres García, D. A., y Bore, J. (2015). Digitalidad y sexualidad: La producción de recursos didácticos digitales para una educación sexual integral. Memorias Virtual Educa, (2), 1-20. (https://goo.gl/TzU1jD)

Gergen, K.J. (1997). El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo. Barcelona: Paidós.

Goffman, E. (1993). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Ed. Amorrortu.

Gonzales, A. & Hancock, J. (2010). Mirror, Mirror on My Facebook Wall: Effects of Exposure to Facebook on Self-Esteem. Cyberpsychology, behavior and social networking. 14. 79-83. 10.1089/cyber.2009.0411.

Grisales Romero, H; Castaño, G; Colorado, L. y Rodas, J.D. (2014). Factores asociados a las prácticas sexuales de riesgo en estudiantes de colegios públicos y privados de la ciudad de Medellín (Colombia). Investigaciones Andina, 16(29), 1030-1044. (https://goo.gl/a6WgkH)

Grupo Radar (2016). El perfil del internauta uruguayo 2016. Resumen Ejecutivo. Montevideo: Grupo Radar.

Hopenhayn, M. (1999). La aldea global entre la utopía transcultural y el ratio mercantil: paradojas de la globalización cultural. Lima: Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú.

Hyde, J. S., y DeLamater, J. D. (2007). Understanding Human Sexuality. Nueva York: McGraw-Hill Education.

Jonsson, L. S., y Akerlund, I. (2015). Online sexual behaviours among Swedish youth: characteristics, associations and consequences. Linköping: Linköping University Electronic Press.

Laguárdia de Lima, N; Serrano Barcelos, N; Tassara Berni, J; De Almeida, K; Pinheiro Mendes, L; Rose Fernándes, E; Nihari Maciel, K; César Ferraz, M. y Soares Otoni, M. (2015). Psicanálise, educação e redes sociais virtuais: escurando os adolescentes na escola. Estilos da Clínica, 20(3), 421- 440. http://dxdoi.org/10.11606

Linne, J. y Basile, D. (2013). La discoteca virtual. Búsqueda de pareja en adolescentes de sectores populares a través de Facebook. Razón y palabra, 17 (85), 297–316. (https://goo.gl/eZbyFg)

López, P. (2020). La sexualidad de los adolescentes y los entornos digitales. En: N. Laguárdia de Lima, M. Stengel, M. Rimet Nobre, V. Costa Dias Stengel (Orgs.), Saber e criação na cultura digital: diálogos interdisciplinares (pp. 131-147). Belo Horizonte, PUC.

Lorang, M. R., McNiel, D. E., y Binder, R. L. (2016). Minors and sexting: legal implications. Journal of the American Academy of Psychiatry and the Law Online, 44(1), 73–81. (https://goo.gl/vTkniM)

Mafla Orozco, V. (2016). Significados acerca de las modificaciones del cuerpo influenciados por el uso y consumo de las redes sociales. Cali: Pontificia Universidad Javeriana.

Martínez, R; Arroyo, G. y Garrido, I. (2011). Conductas de riesgo para la salud en una muestra de alumnos de entre 14 y 17 años de la comarca del Alto y Medio Vinalopó (Alicante). Rev. Psiquiatr Psicol Niño Adolesc, 9(2), 38-47. (https://goo.gl/iVVR9T)

Molina Gómez, A., Roque Roque, L., Garcés Garcés, B., Rojas Mesa, Y., Dulzaides Iglesias, M., y Selín Ganén, M. (2015). El proceso de comunicación mediado por las tecnologías de la información. Ventajas y desventajas en diferentes esferas de la vida social. MediSur, 13(4), 481–493. (https://goo.gl/Bgdnmc) (2016-12-14)

Moreno, B. (2007). Psicología de la personalidad: procesos. Madrid: Thompson

Muñiz Rivas, M., Cuesta Roldan, P., Monreal Gimeno, Mc., y Povedano Díaz, A. (2015). Violencia de pareja online y offline en la adolescencia: el rol de la soledad y del género. Revista sobre la infancia y la adolescencia, (9), 85 – 97. https://doi.org/10.4995/reinad.2015.3898

O'Reilly, M. Dogra, N., Levine, D., & Donoso, V. (2021). Digital media and child and adolescent mental health: A practical guide to understanding the evidence. London: Sage

Peris, M., Maganto, C., y Kortabarria, L. (2015). Autoestima corporal, publicaciones virtuales en las redes sociales y sexualidad en adolescentes. European Journal of investigation in health, psychology and education, 3(2), 171- 180. http://dx.doi.org/10.1989/ejihpe.v3i2.34

Sánchez, S. y Iruarrizaga, I. (2009). Nuevas dimensiones, Nuevas adicciones: La adicción al Sexo en Internet. Psychosocial Intervention, 18(3), 255-268. (https://goo.gl/uV6bnX)

Sanjuan, C. (2020). (Des)información sexual: pornografía y adolescencia. Madrid: Save the Children, España.

Shapiro, J. (Setiembre de 2015). Desafíos en educación: subjetividades virtuales, TICs y cuerpo. En Shafiro (Coordinador), XIII Jornadas rosarinas de antropología sociocultural: "Antropología y realidad latinoamericana: dimensión política, problemas sociales y campo disciplinar", jornadas llevadas a cabo en Rosario, Argentina. (https://goo.gl/Tz7xq9)

Sibilia, P. (2008). La intimidad como espectáculo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Sierra Castro, H. (2015). El derecho a la privacidad y el intervencionismo de estado en la era digital. Democracia y derechos, 4 (7), 73-93. (https://goo.gl/5r3zcj)

Sommet, N., & Berent, J. (2022). Porn use and men's and women's sexual performance: Evidence from a large longitudinal sample. Psychological Medicine, 1-10. doi:10.1017/S003329172100516X

Sommet, N., & Berent, J. (2022). Porn use and men's and women's sexual performance: Evidence from a large longitudinal sample. Psychological Medicine, 1-10. doi:10.1017/S003329172100516X

Stanley, N., Barter, C., Wood, M., Aghtaie, N., Larkins, C., Lanau, A., & Överlien, C. (2018). Pornography, sexual coercion and abuse and sexting in young people's intimate relationships: A European study. Journal of interpersonal violence, 33(19), 2919-2944.

Stengel, M., Moreira, J. O., y Laguárdia de Lima, N. (2015). O Amor na Internet: um Encontro Amoroso de um Adolescente. Psicologia em Estudo, 20(2), 319-330. (https://goo.gl/THtqzG)

Stornaiuolo, A., Dizio, J., y Hellmich, E. (2013). Expanding Community: Youth, Social Networking and Schools {Desarrollando la comunidad: jóvenes, redes sociales y escuelas}. Comunicar, 20(40), 79-88. http://dx.doi.org/10.3916/C40-2013-02-08

Subrahmanyam, K., Greenfield, P. M., & Michikyan, M. (2015). Comunicación electrónica y relaciones adolescentes: Una actualización de las investigaciones existentes. Infoamérica: Iberoamerican Communication Review, 9, 115–130. (https://goo.gl/7wFmer)

Tortajada-Giménez, I., Araüna-Baró, N., y Martínez-Martínez, I. J. (2013). Advertising Stereotypes and Gender Representation in Social Networking Sites {Estereotipos publicitarios y representaciones de género en las redes sociales}. Comunicar, 21(41), 177-186. https://doi.org/10.3916/C41-2013-17

Turkle, S. (1997). La Vida en pantalla. La construcción de la identidad en la era de Internet. Barcelona: Ed. Paidós. Colección Transiciones

Vargas Franco, A. (2016). Redes sociales, literacidad e identidad (es): el caso de Facebook. Colombian Applied Linguistics Journal, 18(1), 11-24. https://doi.org/10.14483/calj.v18n1.9415

Vizzuetth, A; García, M. y Guzmán, R. (2015). Construcción y validación de dos escalas para usuarios de redes sociales virtuales: Conductas sexuales de riesgo y motivación hacia el sexo en línea. Psicología Iberoamericana, 23(1), 66-74. (https://goo.gl/9A9ASd)

We Are Social. (2022). Digital 2022 Global Overview Report. Londres: We Are Social. https://wearesocial.com/uk/blog/2022/01/digital-2022-another-year-of-bumper-growth-2/

Whittle, H., Hamilton-Giachritsis, C., Beech, A., y Collings, G. (2013). A review of young people's vulnerabilities to online grooming. Aggression and violent behavior, 18(1), 135-146. https://doi.org/10.1016/j.avb.2012.11.008

Williams, D. (2019). The Porn Crisis: This Generations Sexual Outlet. Pop Culture Intersections. 38. https://scholarcommons.scu.edu/engl_176/38

Yuste, B. (2015). Las nuevas formas de consumir información de los jóvenes. Estudios de Juventud, 108, 179-191. (https://goo.gl/Yh7AhD)

Zago, L. F. (2013). Hunting For Available Men: body, gender and sexuality in gay online bio-sociability. Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro), (13), 83–98. http://dx.doi.org/10.1590/S1984-64872013000100005